

*Tu eras de Salem la gloria,
Tu la honra de nuestro pueblo.
A mí, que esta historia escribo,
Solo por darte contento,
Sin tu amor jamás me dejes
¡Yo quiero morir primero!
Haz que te ame, Madre mia,
Con un amor tan intenso
Que llegue á exhalar un dia,
De amor el último aliento.
Ruega por la Iglesia santa,
Al Estado hazlo andar recto,
Y no te olvides, Señora,
Del refugio Colegio.*

CAPITULO IX

MISIONES DE TAMAULIPAS, Y OTRAS NUEVAS
FUNDADAS EN TEXAS.

CON el buen número de religiosos que tenía el Colegio por el año de 1748, se pensó formalmente en misionar en la colonia del Seno mexicano, que al Oriente con alguna declinacion al Nordeste, dista de Zacatecas poco mas de cien leguas.

El R. P. Fr. Simon del Hierro, compañero y confesor, que fué, del V. P. Fr. Antonio Margil, Guardian y Comisario de misiones, por orden del M. R. P. Comisario general de Nueva España, Fr. Manuel de Nájera, dió un informe de esas Misiones en el año de 1762. Vedlo aquí á la letra.

«Por el año pasado de 748, en el mes de Agosto dió cuenta el coronel D. José Escandon, al Guardian que entonces era, haber determinado en Junta general de guerra y hacienda, se hicie-

se cargo de seis Misiones, para la pacificacion de la costa del seno mexicano, y reduccion de innumerables indios gentiles, y apóstatas arrochellados en las Sierras de los Tamaulipas, y del reino. como lo ejecutó este Colegio aprestando doce misioneros, dos para cada una, los que salieron el mes de Noviembre del mismo año, para el parage en donde los esperaba dicho coronel. Con el motivo de no tener cópia de Ministros el Colegio de San Fernando, cedió otras seis que le habian encomendado, y las admitió éste de V. Rma., deseando introducir el Santo Evangelio entre aquellos bárbaros. Pero con la calidad de que se habian de servir con un Ministro cada una de las diez Misiones, y las dos restantes, por dos Ministros cada una. Pasados cuatro años se encomendaron sucesivamente otras tres, que se admitieron en la misma conformidad, y se proveyeron de los tres respectivos operarios, con los que se ajusta el número de quince Misiones, que en la costa del seno mexicano administra este Colegio, y son las siguientes: (que están situadas, las 10 entre las dos Tamaulipas, y la Sierra del reino al lado del Sur, y las 5 restantes de Tamaulipa del reino, para el Norte) *Altamira*, con la nacion de los Anacanas, con 38 familias, y 116 cabezas, con chico y grande, bautizados 34, casados 1. A este se agregan dos rancherías, *Are-*

tinias y Paguais de indios mansos, que entran y salen. *Orcasitas*, con la nacion de indios Palaguecos, y de estos 86 familias y 116 cabezas con chico y grande, y dos naciones de indios *Guastecos*, *Igoyo ó Tanguanchin*, con la nacion de indios *Pisones* congregados; y de estos bautizados 83 y casados por la Iglesia 40. *Guayalejo ó Escandon*, con la nacion de *Janambres*, de cuyas familias ignoro el número. *Yera* con tres naciones de *Pisones*, *Mariguanes* y *Janambres*: 26 familias, con mas de 103 personas, y de estos bautizados 42 y casados por la Iglesia 6. *Agwayo*, con la nacion de *Pisones del Agui*, que se compone de mas de 100 personas, con chico y grande; bautizados mas de 55, y uno casado por la Iglesia. *Ntra. Sra. del Rosario en los Persas*, con seis naciones de indios *Pintos*, *Pamoranes*, *Quiniguanes*, *Guadejeños*, *Caniquiapemes*, *Comecrudos*. Las cuatro primeras, componen mas de 150 familias; los párvulos y adultos, que bautizados han muerto, pasan de 90, los bautizados que viven son muchos. *Santander*, con las naciones de *Bocaprietas* y otras dos. *Sotolamarina*; con las naciones de *Naparames* y *Quiniacapemes*, no se dice el número. *Camargo*, con las naciones de *Tarécuanos*, *Venados*, *Pajaritos* y *Paisones*, 50 familias y como 200 personas de todas edades bautizadas, párvulos y adultos que han muerto

21 y casados por la Iglesia 2. *Reinosa*, con las naciones de *Cueros quemados y Tejones*, con 22 familias y mas de 80 personas con chico y grande. Las cuatro de *Burgos, Padilla, Goemes y exmilla* no tienen indios. Sin embargo, en Burgos he bautizado como 20 de los *Cadimas*. En la *Tamaulipa Guasteca* hay muchos indios, que no reconocen Mision, estos se llaman *Pacitas*, son mansos, están de paz, y entran y salen á las Misiones inmediatas á su albergue, y no con remotas esperanzas de su reduccion. En toda la costa hay muchos indios. Todo lo dicho consta hasta el año de 55 por certificaciones de los Ministros, y no es dudable tendrán otro tanto mas de entonces acá; porque aunque los indios por su natural inconstancia suelen sublevarse, despues vuelven con otros atraídos del interés Hállase la colonia del seno Mexicano rodeada por el Oriente, del mar; por el lado del Sur, de las jurisdicciones de Tampico, de la villa de los Valles, del Valle del Maíz, y de algunas Misiones del Rio Verde. Por el Poniente, de todo el nuevo reino de Leon; y por el lado del Norte, sigue por la Bahía del Espíritu Santo para los Texas."

Por este informe se vé el gran número de Misiones establecidas en la vasta costa del seno mexicano; y se ve tambien los grandes trabajos del Colegio de Guadalupe, por la propagacion de la fé y de la civilizacion cristiana.

Es cierto que si no se conseguía que los indios se redujeran á una vida social, civilizada, era debido á la índole ó caracter de ellos; pero los misioneros y el Gobierno católico de aquella época no se cansaban de hacer grandes esfuerzos para la consecución de tan loable fin.

Se consiguió, empero, que los indios asistieran á oír las explicaciones de la doctrina cristiana, y que algunos recibieran el Bautismo.

Los Padres misioneros vivian con los españoles. En las orillas de las poblaciones se demarcaron las congregaciones de los indígenas; pero estos permanecian en ellas mientras se les daba de comer, y luego se retiraban á los montes.

Por justísimas causas, y por motivos muy poderosos, renunció el Colegio aquellas Misiones, cuya renuncia se admitió en el mes de Julio de 1766.

Esas Misiones que eran en número de quince, fueron repartidas en las tres Provincias del Santo Evangelio de México.

Por ese mismo tiempo se fundaron otras dos Misiones en la Provincia de Texas. La primera, con el título de Nuestra Señora del Rosario, cerca del Presidio de la Bahía del Espíritu Santo. Desde el año de 754 comenzaron los religiosos de Guadalupe á hacer empeño para el estableci-

miento de esta Mision, y congregar en ella las tribus de los Cujanes, Guapices, y Corancaguases. los mismos que antes estuvieron en la Mision del Espiritu Santo, de la Bahía, y que se habian separado de ella. De la otra Mision, dice nuestro historiador Alcocer, que fué fundada en el Presidio establecido en el Lampé. Este sitio era casi inhabitable, porque presentaba multitud de plagas é incomodidades, por esta causa la Mision se trasladó á otro punto distante diez y ocho leguas del Lampé, y se le dió el nombre de Nuestra Señora de la Luz de Orcoquiza.

Los indios de esta segunda Mision, dice el P. Alcocer, eran sumamente dóciles, y desde luego manifestaron buena disposicion para los misioneros, á quienes amaban cordialmente; pero la escases de víveres en aquel país, les obligaba á retirarse á los montes en busca de alimentos.

Los misioneros pasaron inmensos trabajos, y no obstante, permanecieron en sus santas tareas hasta el año de 1771.

Despues de haberse fundó estas dos Misiones, en los años de 1760, 1761 y 1763 fueron en varias ocasiones los indios Taguacanos á la Mision de Nacogdoches, en donde residia el R. P. Fr. José Calahorra, (desde el año de 723 que lo envió á ella el V. P. Margil) á significar los vivos deseos que tenian de una estrecha amistad con los espa-

ñoles, y de que en sus rancherías se fundase una Mision. Fué tanta la instancia de los indios, que se determinó el P. Calahorra, á pesar de su avanzada edad, á ir personalmente á visitar á aquellos salvajes que moraban á una distancia como de ochenta leguas de Nacogdoches por la parte del Norte, por Nuevo México.

El V. P. Calahorra trabajó cuanto le permitió su cansada edad, y sacó copioso fruto de sus tareas apostólicas.

Hizo tres entradas el R. P. entre aquellas tribus y se encontró un gran pueblo bien formado, con sus habitaciones, sus jardines, un fozo y su Gobierno establecido. La nacion de los Iscanes tenia tambien allí su pueblo del mismo modo, y tan cerca de las Taguacanas, que una sola calle los dividia.

Hicieron ambas naciones un buen recibimiento al P. Calahorra, le obsequiaron y le dieron muestras de sincero afecto.

En una de sus escursiones se presentaron al V. misionero, veintidos indios de una nacion llamada de los Taguallanes, que pedia tambien el establecimiento de una Mision entre ellos.

Como cuando en otro capítulo, hablando de las Misiones guadalupanas, de Texas, dimos unas nociones descriptivas de aquel vasto país, conviene ahora que hemos narrado sobre las Misio-

nes de Tamaulipas, dar tambien algunas aunque ligeras ideas de esa vasta porcion de nuestro suelo. La geografia da la mano á la historia, y se comprende mejor esta ayudada de aquella. Además, tendremos mejor idea de los sacrificios de los heróicos misioneros, recorriendo con la mente, ayudados de la geografia, aquel vasto campo de sus tareas apostólicas.

El Estado de Tamaulipas se llamó en tiempo del Gobierno Español, Colonia de Nueva Santander. Linda por el Norte y Noroeste con el Estado de Coahuila y con Texas; por el Poniente con el Estado de Nuevo Leon; por el Sudeste con el Estado de San Luis Potosí, ó sea con la fácil y calurosa Huasteca; por el Sur linda con el Estado de Veraacruz, y está bañado al Oriente por el mar, llamado en la geografia, Mediterráneo mexicano ó golfo de México.

La superficie del Estado de Tamaulipas abraza una extension de cerca de diez mil leguas cuadradas.

Está situado entre los 22° 16' 28" hasta los 28° 30" de latitud Norte, y á 1° 34' 40" de longitud, al Oriente del Meridiano de México.

El país es calurosísimo y tal, que de Mayo á Agosto marca el termómetro de Farenheit, hasta 95°. Y el término medio no baja de 72°. En Enero descende el termómetro á 55°. Todo ese

vasto terreno es muy fértil, y las lluvias son abundantes é impetuosas en el Otoño; pero es muy despoblado, caluroso y lleno de dificultades para su progreso civil.

En tiempo de las Misiones de que hemos hablado, practicadas por religiosos de Guadalupe, el país estaba habitado de hordas salvajes.

Aquellos apóstoles trabajaron muchos años en ese extenso campo, y lo regaron muchas veces con el sudor de sus frentes.

Allí dejaron sus piés una huella indeleble que jamás destruirá el tiempo y sus vicisitudes.

El Apóstol S. Pablo, contemplando los trabajos, las abnegaciones y las tareas de los sucesores del apostolado, se fija en los piés de estos, y exclama con santo entusiasmo: ¡oh! ¡cuán hermosos son los piés de los que evangelizan el bien; de los que avangelizan la paz. *Quam spesioçi pedes evangelizantium bona; evangelizantium pacis!*

Del Colegio apostólico de Nuestra Señora de Guadalupe, salió el primer Obispo sufraganeo de Monterey, ó sea Vicario de Tamaulipas, el Illmo. Sr. D. F. Francisco Ramirez, Obispo *in partibus infidelium*, de Caradro.

Yo conocí personalmente y muy de cerca á este apóstol guadalupano. Era profundamente humilde y de un trato dulce y amistoso. Dios lo e-

levó desde el abismo del abatimiento que él habia abrazado, hasta colocarlo en la silla episcopal, en el candelero de la Iglesia para que diera luz y se conocieran sus virtudes.

Este misionero mitrado, mil veces recordaria en Tamaulipas los trabajos de sus antiguos hermanos, besaria sus huellas y vería con profundo respeto aquellas tierras regadas con sus sudores.

El también trabajó en la viña del Señor, pero una muerte prematura lo llevó pronto á otra vida mejor.



CAPITULO X.

Misiones de Tarahumara.

LA Tarahumara es una cordillera que pertenece á los Andes mexicanos, llamados comunmente *Sierra Madre*.

El R. P. Alcocer dice que el nombre de esta sierra viene de la nacion salvaje que la habita, y que ha sido llamada *nacion tarahumara*.

El aspecto de la Tarahumara es imponente, toda la sierra es fragosísima y llena de espantosas quebradas; tiene cimas grandiosas que se elevan hasta tocar las nubes; y algunas de esas cimas suelen dominar la tempestad, y ver en las vertiente desprenderse el rayo.

Las barrancas son profundas, y no puede el